

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO (B)
25 años de la ordenación presbiteral
Homilía del P. Josep M. Sanromà, monje de Montserrat
23 de septiembre de 2018
Sab 2,12.17-20/ Sant 3,16-4,3/ Mc 9,30-37

Después de escuchar las tres lecturas que nos son propuestas hoy, podríamos caer en la tentación de sacar una conclusión fácil: "nada hay nuevo bajo la capa del sol", y aunque en buena parte es muy real, las últimas líneas del evangelio nos dan otra visión de la realidad, posible y atrevida, por poco habitual, pero también muy real: "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". Una vez más Jesús trastoca los esquemas para intentar que nuestro mundo viva en paz, fruto de la justicia y de la verdad, a partir de cada uno de los que vivimos y sobre todo los que nos llamamos discípulos suyos y en todos aquellos ámbitos donde nos movemos, en casa, en el trabajo, en la política, en la iglesia.

La primera lectura nos ha puesto delante la imagen de la persona buena y justa, que hace el bien, que busca la verdad denunciando la injusticia que procura por aquellos que tiene a su alrededor y por eso es perseguida, para hacerla desistir. Así trataron a Jesús y así son tratados hoy tantos de sus discípulos mientras continúan trabajando por los más desfavorecidos haciendo realidad las palabras de Jesús, algunos hasta dejar la vida. Todos estamos llamados a hacer el bien porque es la manera más sencilla de estimar al otro; a los cristianos, Jesús nos pide que no sólo hagamos el bien sino que lo hagamos en su nombre, llevando a nuestro mundo su mensaje de esperanza.

La segunda lectura nos ofrece una visión práctica de este hacer el bien y de lo contrario que todos conocemos bastante: celos, rivalidades, intereses inconfesables, ambición de poder a toda costa; sabemos los resultados, degradación de la persona, violación de los derechos más básicos, pobreza humana, material y espiritual; la justicia en cambio nace de la semilla puesta por aquellos que haciéndose servidores son portadores de paz y de esperanza más allá de la realidad. Las necesidades de los demás también entran dentro de nuestra relación con Dios, pero se nos ha dicho que hay que rezar bien, o sea no sólo cuando tenemos alguna necesidad, sino siempre y agradecidos por lo que recibimos y acordándonos de los que necesitan más que nosotros. Una manera de ser servidores de los demás desde el corazón, desde el anonimato. Los monjes antiguos decían que Dios escucha primero las oraciones que hacemos por los demás.

El evangelio nos ha explicado la incomprensión de los discípulos cuando Jesús les habla de su muerte y resurrección; ¿cómo podían aquellos hombres entender que aquel que veían cada día haciendo el bien a la gente acabara en manos del odio y de la venganza? Es la muerte y la resurrección de Jesús lo que nos reúne cada domingo, lo que da luz a nuestra fe y a nuestra esperanza, lo que da fuerzas para hacer el bien a aquellos que en su nombre dan su vida por aquellos que hoy siguen siendo los más necesitados en todos los sentidos de la expresión. Los discípulos querían saber cuál de ellos sería el más importante sin imaginarse que cada uno de ellos lo sería dando la vida en nombre de su Maestro allí donde los llevó la misión que él les confió. Esta es la verdadera identidad del más importante, este es el verdadero primer lugar, el verdadero servicio, la respuesta de los que nos llamamos discípulos suyos.

Las palabras de Jesús al final del evangelio con un niño en su regazo me hacen pensar que Jesús nos quiere gente sencilla, gente honesta, gente de paz, de bien, de verdad, de justicia, capaces de apoyar a los que nos necesitan, sin desanimarnos al ver que quienes podrían solucionar los problemas no lo hacen, sino continuar trabajando en nuestro pequeño mundo de cada día, en la familia, en el trabajo, con los amigos, en las asociaciones, en la

parroquia, en los compromisos políticos y sociales. Si ponemos un poco de paz, de alegría, de esperanza en nuestro entorno, ya hay un poco más en el mundo. Nos lo pide nuestra vocación cristiana que es conocer a Jesús para darlo a conocer con lo que hacemos y tal como somos. Una vocación que pide fe, una fe que muchos dicen que han perdido pero que más bien se ha olvidado por no saber cómo aplicarla a la vida, pero que existe dentro de cada uno de nosotros de manera natural, forma parte de nosotros aunque no nos servimos o no seamos conscientes y a menudo se manifiesta en momentos extremos de la vida. En una imagen del aniversario de los atentados de Barcelona, entre los recuerdos dejados había un balón donde estaba escrito: "para que allí donde estés puedas seguir jugando" ¿Pensáis que esto se puede escribir sin fe, aunque sólo sea una intuición? Un versículo del salmo 8 dice: "La majestad que tiene el cielo, los niños más pequeños ya la cantan..." ¿por qué no jugando con la pelota?

Jesús nos pide hoy que perseveremos en hacer el bien en su nombre, no desfallecer en aquella fe que quiere confiar a pesar de lo que ve, a ser constantes en la oración, a buscar en él la fuerza necesaria para seguir cada día poniendo paz en el nuestro mundo, con la confianza del niño sentado en su regazo escuchándole.